mundo. Regenerada por San Pedro y San Pablo, Roma no perd ó de su destino de señorear siempre el universo. Mas enotros tiempos, diré con Voltaire, ávida de guerras encadenaba á los reyes sobre sus tronos sangrientos, y el mundo se postraba ante sus terribles águilas, "al paso que en nuestros dias ejerce un poder más pacífico, y se le ve someter á su yugo á sus mismos vencedores, gobernar los espíritus y mandar sobre los corazones (1)."

La intervencion de Roma en todo el mundo se manifiesta de dos maneras; entre los incrédulos y los herejes con la propagacion del Evangelio, y con el establecimiento de concordatos entre los gobiernos católicos. Ella interviene ó con la antorcha de la fé para iluminar, ó con el fuego de la caridad para pacificar y reunir. Fé y concordia; hé aquí toda la intervencion de Roma.

Sus antiguos monumentos religiosos atestiguan sus esfuerzos para iluminar al mundo. La iglesia de Santa Pudenciana, el subterráneo de Santa María en *Via lata*, y la iglesia subterránea de las catacumbas de San Sebastian, publican los beneficios de la fé que llevó Roma á los pueblos de la Italia y de las Galias, de España y de Egipto. Las basílicas de los mártires os hablan de su benéfica intervencion en Irlanda, como la basílica y la confesion de San Pedro de su influencia en la Alemania, Suecia y otros pueblos del Norte. El monasterio de San Alejo prueba las obras de Roma en Bohemia, en la Prusia y en la Rusia; la basílica de San Clemente recuerda la conversion de los esclavos; las basílicas de Letran y de San Lorenzo, extramuros, el proselitismo de la cruz; Santa María la Mayor, los triunfos del Evangelio en la Persia, en el Japon, en el Congo. El colegio romano, los principales conventos de los Carmelitas, Dominicos, Franciscanos, la predicacion en la Siria, en la Persia, en la India, en la China, en diversas comarcas del Africa, en la América del Norte, en México, en el Perú, en el Brasil: por último, el seminario de la Propaganda y la Casa Profesa de los Jesuitas, declaran que por medio de Roma el Evangelio ha sido predicado por toda la tierra. Los misioneros romanos que llegan hoy por el camino del Oriente al extremo del Asia, encuentran delante de ellos, en las islas

(1) *Enriade*, canto IV.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

del oceano Pacífico, otros misioneros que llegaron é ellas por el Occidente (1).

Hace diez y nueve siglos que Roma interviene entre los bárbaros en fuerza del derecho y del deber que Cristo concedió é impuso á Pedro, y que no cesa ni cesará jamás en su benéfica accion hasta el fin del mundo. En las Indias consuela todavía al pobre persa en la abyeccion á que está condenado, y le manefiesta á Jesucristo agobiado de oprobios. Enseña al orgulloso brama que las distinciones de castas no impiden el que todos los hombres sean iguales. En la Conchinchina, en la Corea, en el Tong-King deja atónitos á los tiranos con la firmeza de sus confesores, y el valor de sus mártires. Abre las puertas del cielo á los millares de niños que el embrutecido chino arroja á las calles; envia á sus hermanas de la caridad á los que gimen todavía bajo el humillante yugo del islamismo, y maravillados aquellos pueblos al ver manos tan puras vendando sus llagas, curando sus enfermedades, socorriéndoles en sus miserias, preguntan *de dónde vinieron aquellos ángeles de paz, y si aquellas santas mujeres bajaron del cielo.* Roma enseña á las tribus salvajes que el grande Espíritu desdeña la sangre del enemigo vencido, y ama el homenaje de un corazon piadoso, y en las incultas comarcas de América muestran en qué consiste la verdadera tolerancia, y con los sacrificios y la abnegacion de sus hijos en medio de las insidiosas epidemias prueba cuál sea la bien entendida caridad.

Ni se contentan los misioneros de Roma, esos diplomáticos del catolicismo, permítasenos la expresion, con emplearse en la conversion de los pueblos; sino que en las horas de reposo trazan la historia de esos pueblos evangelizados, refiriendo los sufrimientos padecidos y los triunfos alcanzados; y por medio de cartas escriben los *Anales de la propagacion de la fé*, verdaderos boletines de la Iglesia militante, donde estan registrados los hechos de los apóstoles, las virtudes de los neófitos, los combates de los mártires (2). Mientras los pueblos infieles deben á Roma la luz del Evangelio, los pueblos incultos le deben la luz de la ciencia y de la historia. Abrid estos preciosos Anales; y en las cartas

(1) GERBET, *Exquisse de Rome hcrétienne*, tomo I, pág. 486.
(2) M. HUC, *El imperio chino.*

de monseñor Pellegoix, sobre ciertas provincias del reino de Siam, en las de monseñor Forcade sobre las islas de Licou-Kicou; de los PP. Calinon y Fombone sobre la Oceanía; de Huc y de Gabet sobre las comarcas del Tibet y Mongolia; de Verzolles y de la Bruniere sobre las heladas regiones del Leao-tong y de la Manchuria; de los PP. Sinet y Laverlochere sobre el desierto de las montañas Pedragozas y las soledades de la bahía de Hudson; de Krick sobre la Himalaya; del P. Meriai sobre el estrecho de Magallanes, hallareis las más ricas descripciones, los más admirables descubrimientos que desearse puedan. Por esto el jurado internacional de la exposicion universal de 1855, decretó en París una medalla para la obra de la Propagacion de la fé.

Desde la altura en que les ha colocado el apostolado supremo, los romanos Pontifices velan costantemente sobre Roma y sobre el mundo entero (1). Ellos saben que despues del pecado el hombre es incapaz de alcanzar con su razon natural á la perfeccion de la conciencia; más así como el Criador soberano dió como remedio de la ignorancia original los preceptos de las ciencias y de las artes (2), de la misma manera se ocupan aquellos en promover por todos los medios los adelantos. "Una atenta solicitud, dicen con Julio III, nos induce á favorecer con saludables progresos el estudio de las letras junto con la piedad cristiana, haciendo, con la divina gracia, que la perla de la gracia se encuentre unida con la caridad. Y nosotros obramos de esta suerte en todas partes, pero especialmente en aquellos sitios que se reconoce ser más á propósito para recibir la semilla con el riego y para hacer fructificar mejor esos estudios (3)." De aní nacen todas aquellas instituciones científicas promovidas por los Papas, y aquellos nobles estímulos que dieron á todos los sabios de las diversas naciones cuando manifestaron ser *hombres de fé y de experimentada doctrina* (4). "Por eso, segun observaba hace poco un doctísimo obispo francés, los

(1) Alejandro IV, constit. *Romanus Pontifex.*

(2) Bonifacio VIII, const. *Conditoris omnium* etc., de 1303, para la fundacion de la Universidad de Aviñon.

[3] Const. *Dum sollicita*, 31 de Agosto de 1552 para la del colegio germánico en Roma.

(4) Gregorio XIII, const. *In apostolicæ sedis* del 13 de Enero de 1577 para la del colegio griego en Roma.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

pueblos, hasta los más separados de Roma, viven todavía y se iluminan con la luz de que Roma es el centro (1)." Y por eso tambien la mayor parte de los establecimientos científicos de Landres se remontan á los tiempos en que esta ciudad era católica, y conservan el indeleble signo de su orígen (2). La fé y la ciencia son por consiguiente los frutos de la accion exterior de Roma, la cual interviene en los estados, no para conquistarlos para su imperio material, sino para estender en ellos el reino de Jesucristo. Roma interviene respetando todas las formas de gobierno, al revés de Londres que desdeña todo lo que no es parlamentarismo. Roma no tiene otro objeto para su intervencion que el mejoramiento moral de los pueblos, mientras que Londres busca siempre el provecho material de su comercio y de su industria. Roma interviene buscando concordia y estipulando concordatos, al paso que Londres siembra cizaña y atiza la guerra. Tertuliano, de quien nos servimos ya para pintar la fatal y onerosa intervencion de Londres, definió desde su tiempo la pacífica y benéfica intervencion de Roma, exclamando: *Romanitas omni salus* (3). El romanismo, permítasenos esta palabra, es la salvacion de los príncipes y de los pueblos, en cuanto predica á los unos la razon de que gobiernen sin soberbia, con amor y corazon paternal; y á los otros el deber de obedecer, no por temor de la espada, sino por conciencia. Y pueblos y príncipes empiezan á comprender que cuando les faltó Roma empeoraron, debiendo atribuirse á esto aquel movimiento maravilloso hácia la caridad del catolicismo que formará mas adelante el carácter principal de nuestro siglo; movimiento sublime que el obispo de Poitiers describe de esta suerte en su magnífica pastoral sobre Roma: "Roma, dice, es el único refugio, el solo punto de apoyo de nuestra fé, de nuestra gerarquía, de nuestra disciplina, de nuestra legítima independencia. No, no; nuestro siglo es bastante pobre, está bastante humillado bajo mil otros respetos, y no debemos hacerle un delito de lo que redunda en su mérito, ni convertir en vergüenza su gloria. Su mérito, su gloria á los ojos de los siglos venideros será ese retorno inteligen-

(1) *Instruccion sinodal del Obispo de Poitiers*, 12 set. 1856. pág. 28.

(2) MONTALEMBERT, del *Porvenir político de Inglaterra*, pág. 167.

(3) TERTULIANO, *De Pallio*, cap. III.

te y oportuno hácia todas las diversas formas de la unidad de la que Roma es centro: serán esos testimonios más numerosos, mas efectivos de respeto, de obediencia, de sumision, de confianza y de amor hácia el Vicario de Jesucristo. Serán esas aspiraciones más ardientes, esos sentimientos más vivos, cuyo signo exterior se encuentra en la visita más frecuente de los obispos, de los sacerdotes, de los fieles al trono de los santos Apóstoles, y nadie es capaz de decir todos los beneficios que derivarán de ello para la religion y pare la sociedad (1).

CAPITULO XXXIV Y ULTIMO.

DE LA CADUCIDAD DE LONDRES Y DE LA ETERNIDAD DE ROMA.

Los paganos presintieron la eternidad de Roma.—Y sin embargo Roma pagana estaba cercana á la muerte.—¿Porqué no murió?—¿Porqué no morirá?—La eternidad de la Iglesia y la de Roma.—Roma y los Papas son inseparables.—Pruebas del hecho.—Londres.—Si hay algo que demuestre su estabilidad.—Peligros esteriores.—Peligros interiores.—El Cartismo.—Del rejuvenecimiento de Londres por el catolicismo.—Voto de O'Connell.—Una palabra á los italianos.—Pio amor á Roma.

Los paganos presintieron la eternidad de Roma. Escipion el africano hablando al ejército sublevado de las Españas: "¿Y qué, le decia: si yo me fuese deberia perecer conmigo la república ó arruinarse conmigo el imperio del pueblo romano? El cielo no puede permitir que una ciudad fundada bajo los divinos auspicios para durar eternamente corra la suerte de un cuerpo frágil y perecedero. Una sola guerra devoró un Flaminio y un Paulo, un Graco y un Portumio, un Marcelo y un Quincio, un Fulvio y mil Escipiones; y sin embargo el pueblo sobrevive y sobrevivirá á muchos otros

(1) *Instruccion sinodal*, etc., pág. 29 set. de 1856.

que mueran ya por la espada, ya de muerte natural. Pensad pues si á la par con mis cenizas debe ser sepultada la república (1)!" El mismo Anibal se vió en cierto modo obligado á reconocer la inmortalidad de Roma, cuando al hallarse delante de sus puertas debió confesar que al querer apoderarse de tan gran ciudad le faltaba ora el ingenio, ora la fortuna (2). El cantor de las Geórgicas ponia en boca de Júpiter estas palabras á los romanos:

His ego metas rerum, nec tempora pono:
Imperium sine fine dedi (3).

Y para no hablar de otros muchos Plinio escribia enfáticamente: "Roma fué elegida por voluntad de los dioses para que diese explendor al mismo cielo, y reuniese en uno solo los diversos imperios, y suavízase las costumbres, y estrechase con el vínculo comun de un idioma las discordes y agrestes lenguas de tantos pueblos, é indujese los hombres á un comun consorcio, y para decirlo de una vez, á fin de que fuese en todo el mundo la patria de tadas las gentes (4)"

Mas todos estos vaticinios no debian cumplirse en tiempo de Roma pagana, pues ésta en vez de ser inmortal, segun sus esperanzas, caminaba ya á su ruina. Y de la misma manera que muchos de sus escritores le habian prometido la inmortalidad, otros más tarde anunciaban á Roma pagana su próxima muerte, y la llamaban *sentina de vicios* (5), *ciudad próxima á perecer y que debe caer agobiada por su propio peso* (6). Séneca distinguia la infancia y la puericia de Roma, y luego el principio de su vejez, cuando tomada Cartago y sometido el mundo, *viribus suis male uteretur, quibus se ipsa confecit..... Amissa libertate..... ita consenuit, tamquam sustentare se ipsa non valeret, nisi adminiculo regentium niteretur. Quod si hæc ita sunt, quid restat nisi ut sequatur interitus se-*

[1] Tito Livio *Hist.* lib. XXVIII, cap. VIII.

(2) *Potiundæ sibi urbis Romæ modo mentem non dari, modo fortunas.* Liv. *Hist*, lib. XXVI, cap. X.

(3) *Æneid* lib. I, vers. 282, 283.

(4) Plinio, lib. III, cap. V.

(5) Sallust, G. C. XXXVIII.

(6) *In se magna ruunt: lætis hæc numina rebus—Crescendi posuere modum.* Lucano *Fars.* 1, 81.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.